

## **El Concepto de Economía y su Transformación**

Enrique de la Garza Toledo

El objetivo del presente ensayo es rastrear los grandes momentos de transformación del concepto de economía como disciplina desde el siglo pasado. En las transformaciones de los objetos de estudio disciplinarios es posible que influyan anomalías en sus explicaciones y predicciones (por ejemplo la presencia de la inflación con recesión para la teoría keynesiana hacia mediados de la década del setenta), pero desde hace tiempo se sabe que las grandes teorías, que a su vez definen a su manera su objeto de estudio no desaparecen en cuanto son falseadas (De la Garza, 1995). Ciertamente que la emergencia de un paradigma que logre explicar las anomalías que la anterior teoría no podía es uno de los aspectos a considerar en la sustitución de grandes marcos teóricos. Sin embargo, estos marcos y en particular los de la economía en este siglo están influenciados por determinadas instituciones (institutos de investigación, universidades prestigiosas, revistas de calidad, congresos, redes de investigación, financiamientos) además del impacto de las orientaciones que vienen de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, así como de los aparatos de diseño de las políticas económicas de los gobiernos. Se conforma así el espacio de legitimidad y poder de una teoría, que a su vez define su objeto de estudio en forma diferenciada de otras teorías competitivas. La sustitución del keynesianismo como teoría económica legítima por las neoliberales fue en parte resultado del fracaso de las políticas keynesianas hacia mediados de los setenta, pero también de la sustitución de los gobiernos por otros de orientación neoliberal, que llevaron su respectivo personal en el ámbito de la política económica ; desde estas esferas se influyó y presionó a las instituciones académicas, se construyó y se impuso una hegemonía en la ciencia económica actual la llamada “Main Stream”, que no es sino la orientación neoliberal en sus diferentes vertientes. Trataremos de analizar como ha cambiado el Main Stream de la ciencia económica desde el siglo pasado, con ello como se ha transformado su objeto de estudio y cuales han sido las relaciones de fuerzas intelectuales y políticas que permitieron esta transformación.

Desde sus orígenes modernos la ciencia económica ha vivido en la tensión que implica definir su objeto de estudio primero en términos universalistas o bien historizados, segundo en cuanto a sus relaciones con otros ámbitos de lo social. Es decir, si la economía puede ser autosuficiente para explicar los fenómenos económicos o requiere de una visión distinta de Totalidad, en particular su articulación con la política. En los clásicos de la Economía Política estos dos problemas no están claramente definidos, por un lado hay la tentación desde entonces de referirse a categorías económicas atemporales, por ejemplo los conceptos de valor trabajo en Smith y Ricardo hacen abstracción de la historia de los Modos de producción. También al pensar en forma incompleta y titubeante un supuesto hombre económico, tipo de ideal necesario para definir los fenómenos económicos. Sin embargo, todavía en ellos la economía aparece vinculada a la política y en esta medida es Economía Política en donde ambas esferas se influyen recíprocamente.

En la economía clásica se consideró a esta disciplina como el estudio de la generación, distribución y consumo de la riqueza de una sociedad. Sin embargo, luego de la disputa de esta economía con la vertientes mercantilistas y fisiocráticas anteriores se impuso la idea de que en el centro del proceso económico estaba la generación de valor y que este se daba no en la circulación de las mercancías sino en la producción. De ahí que el concepto central de la economía clásica haya sido el de Valor trabajo, concebido sintéticamente como cantidad de trabajo incorporado a las mercancías (Ricardo, 1962). La utilidad de la mercancía, su valor de uso, la satisfacción subjetiva del mismo aparece de manera marginal en la teorización ; asimismo el efecto de la oferta y la demanda sobre los precios es considerada pero no como aspecto esencial de la determinación del valor. Habría que agregar que la economía clásica tuvo un concepto embrionario, no sistematizado ni mucho menos formalizado, de hombre económico, a la vez había un concepto implícito de clase social (Smith, 1982).

Marx se encargó de señalar las inconsecuencias y mistificaciones de la Economía Política clásica, siendo el mismo heredero de esta tradición. En Marx la relación económica no es realmente una esfera separada de las otras de lo social, entre ellas se influyen recíprocamente pero lo que es mas importante es que la relación económica es una

abstracción analítica, la relación de producción en la realidad nunca es sólo económica. La relectura de sus famosos pasajes de la sección IV de El Capital llevan a la consideración de que el proceso de creación de valor, que para Marx se da en la etapa de la producción y que es el centro de la actividad económica, es a la vez proceso de trabajo y como tal, las relaciones en el proceso de trabajo que permiten la valorización del capital son también relaciones de poder sobre el trabajo y de tipo cultural (Marx, 1974). En esta medida la sociedad no se divide de manera natural por esferas (económica, política, etc.) sino que la economía es inmediatamente política y cultura. Sin duda que este fue un descubrimiento clave, aunque no reconocido por los marxistas en su tiempo mas preocupados por reducir la política al Estado y separarla de la economía. Mucho tiempo después otras ciencias del trabajo (sociología, antropología, psicología, relaciones industriales, administración) se encargarían de ratificar implícitamente el descubrimiento marxista de que la relación económica es a la vez de poder y cultural. En cuanto al ámbito propio y la definición del objeto de la economía este descubrimiento tiene grandes implicaciones, por un lado supone que la relación económica no puede analizarse desligada totalmente de otros aspectos de las relaciones sociales, pero a la vez abre la pregunta de como articular con otras relaciones y que lo económico puede conservar su especificidad.

Marx llevó a su límite a la economía política clásica, no sólo el trabajo fue reivindicado como única fuente del valor, sino que con el concepto de plusvalía aparecía el conflicto entre las clases sociales como un problema de entrada estructural. De esta manera el concepto de economía política en Marx no puede desentenderse del de conflicto estructurado por el poder y las categorías de su economía son económicas (proceso de valorización) y a la vez políticas (proceso de trabajo como campo de lucha por el poder). La relectura mas compleja de la economía política marxista no es por tanto la de esferas de la realidad (economía, Estado, Cultura) relativamente separadas y a posteriori articuladas sino la idea caleidoscópica de la relación de producción, a la vez económica, política, cultural. Al mismo tiempo que la reconstrucción teórica de las categorías económicas no puede realizarse sin incluir las otras caras de la relación de producción. En esta medida resulta impertinente en la construcción de su objeto de estudio para la economía política marxista la idea de factores exógenos, no puede haber exogeneidades porque no se trata de

crear una teoría ideal como si la sociedad no existiese (Claver, 1986). No por ello la economía pierde especificidad, no es subsumida en la sociología o en la ciencia política. El campo central sigue siendo la creación de valor y una serie de categorías sintetizan este proceso (mercancía, valor, capital, plusvalía, tasa de ganancia) como categorías que de una manera fetichizada esconden relaciones sociales más complejas; pero no por fetichizadas son menos reales. Los hombres aparecen dominados por abstracciones, estas son existentes y su realidad no desaparece por el solo hecho de descubrir su núcleo racional, es menester su transformación práctica.

La transformación en Marx del objeto de la economía política es también del énfasis técnico del origen del valor a la fundamentación estructural de la lucha de clases, de esta manera el énfasis no está en cómo se puede producir más valor, sino en cómo la producción de más valor implica más explotación. El cambio de objeto de la economía política con Marx se da en un período en el que la revolución industrial estaba ya avanzada y sus efectos disolventes de la economía campesina, de las costumbres de los artesanos y habitantes del campo eran palpables, es un período de ascenso de la lucha de clases en Europa occidental, de la creación de las primeras grandes organizaciones obreras, pero también del no reconocimiento por los Estados del proletariado y sus organizaciones.

### 1. Los Neoclásicos

Pero en la segunda mitad del siglo XIX la ciencia económica académica tomó una decisión que la ha marcado hasta la fecha, la de escindirse de las otras ciencias sociales, plantear su objeto de estudio independiente de las otras, y escoger la perspectiva del individualismo metodológico. Walras (1954) es el punto de partida de esta gran escisión en las ciencias sociales entre una poderosa corriente de la economía que independiza su objeto de estudio de las otras ciencias sociales por definición, que de manera consecuente adopta el modelo del actor racional y que considera como criterio de científicidad la capacidad de formalizar matemáticamente sus proposiciones y de cuantificar sus conceptos. Esta será la línea que conduce primero a los Neoclásicos, después a los Neoliberales de primera generación, luego a los monetaristas y finalmente a la Nueva Economía Clásica. Por el otro lado se encontrarán el resto de las nacientes ciencias sociales que inicialmente serán holistas (la sociedad se impone al individuo y esta no es una suma de individuos), y las

relaciones sociales objeto de su estudio no se presentarán independientes de las de otras de las ciencias sociales sino en relaciones recíprocas.

Walras definió la Economía como la ciencia de la asignación óptima de recursos escasos, recursos que había que expresar en precios. Además esta ciencia debería ser libre de valores, pero no operar como las ciencias naturales sino semejante a las matemáticas. Es decir, la ciencia económica debería ser deductiva, partir de axiomas (por ejemplo el concepto de hombre racional), deducir teoremas y ser aplicada a la realidad pero no para verificar sino para decir a los hombres las deficiencias de su acción no racional. En esta lógica se parte del supuesto del actor racional, esto es : 1) Que los hombres buscan siempre maximizar sus beneficios (relación medios a fines) ; que para maximizar deben tener información completa del mercado e intenciones de los otros agentes ; deben tener la capacidad de cálculo de los beneficios que se obtendrían al tomar cada una de las alternativas de acción.

El gran viraje que representó el Marginalismo para la teoría económica hacia finales del siglo XIX implicó negar al trabajo como única fuente del valor y pasar a considerar a ese valor como utilidad, utilidad en primera instancia subjetiva por parte de los valores de uso, vinculados a un precio según su capacidad de satisfacer necesidades subjetivas y cuyo reflejo se daría en el mercado, según la oferta y la demanda. Es decir, el objeto de la economía pasa de centrarse en el proceso de producción al mercado. Un añadido fue la adopción del individualismo metodológico en cuanto a las consideraciones de la utilidad como satisfacción subjetiva (Blaug, 1992). Es cierto que la economía política había dado poca importancia al valor de uso y que el mercado aunque era un supuesto no se profundizaba mayormente en él. En esta medida el Marginalismo inició el desarrollo de un extenso campo de la economía relegado, pero con ello se pasó al otro extremo la marginación del campo de la producción. Lo anterior se dio mientras que en la economía no académica el Marxismo se desarrollaba y con el movimiento obrero en Europa. Los peligros de los clásicos al poner el acento en la producción y en particular en el valor trabajo se diluían en el mercado, obreros y capitalistas ahora aparecían en un plano teórico de igualdad como oferentes y demandantes de productos en el mercado. Es decir, desde el marginalismo la teoría neoclásica relegó al trabajo como categoría central de la economía y se lo adjudicó al mercado. Walras en esta línea consideró que la economía se encargaba

del estudio de la riqueza, pero como utilidad y bienes escasos, apropiable y con valor de cambio, Es decir, el problema fundamental de la economía era ahora como maximizar la utilidad, entendida como satisfacción subjetiva. La producción es también considerada, pero es concebida como creación de riqueza con libre competencia y combinando diversos servicios (trabajo y capital principalmente) cuyos resultados proporcionen máxima satisfacción. Esta manera de concebir a la economía comenzó a tener supuestos duros, es decir no evidentes y que si no se aceptan dificultan la reapropiación de aspectos parciales de la teoría (Bell, 1981).

1). La racionalidad de los agentes que supone a su vez que todos los involucrados en los procesos económicos buscan optimizar la relación de medios a fines, para ellos deben contar con información completa del mercado y las intenciones de los otros agentes, deben conocer las ecuaciones que permitan calcular cada una de las posibles opciones sin las cuales no sería posible obtener el máximo beneficio. 2) El *ceteris paribus*, es decir se construyen modelos económicos como si fuera posible controlar variables. 3). Todo lo “no económico” es considerado una externalidad o bien se habla a posteriori de estas como fallas del mercado. 4). Cumpliéndose las condiciones anteriores debe haber una tendencia al equilibrio en ausencia de limitaciones a la acción del mercado (Dornbush, 1987).

En primer lugar, en la teoría neoclásica del siglo pasado hay una influencia de la visión newtoniana del mundo al concebir a los actores económicos como átomos (individuos) sujetos a leyes universales (las del mercado) y pensar que la realidad es independiente del observador (se independiza al concebir un tipo de actor estilizado, el actor racional, que tiene los fines dados y el curso de la acción está predeterminado por la optimización). Sin embargo, el modelo neoclásico se parece más al de las ciencias formales, como las matemáticas, que al de las ciencias físicas: empieza con axiomas (que no pretenden ser realistas), se deducen teoremas y finalmente se le confronta con realidades pero no para verificar; es decir, la teoría vale por su coherencia interna de acuerdo con sus propios supuestos, cuando no se verifica no queda falseada sino que se exige que los supuestos se cumplan en la realidad, cumplidos estos, la teoría se vuelve impecable para explicar y predecir. Ciertamente que estos problemas epistemológicos de la teoría neoclásica no se han ventilado sin debate. Friedman (Cadwell, 1984) defendió la idea de que la teoría económica debería de partir de supuestos no realistas y confrontarse con la realidad en el

momento de los resultados, el argumento es que toda teoría es una abstracción de la realidad y que una hipótesis es más verdadera entre menos realista sea, lo que importarían serían sus consecuencias y lo mismo sería válido para el *ceteris paribus*. La debilidad de la argumentación de Friedman fue establecida por Nagel (Cadwell, 1984) al señalar que las proposiciones de una teoría pueden ser hipótesis básicas, o bien conceptos no directamente observables o hipótesis deducidas. La versión de teoría y realidad de Friedman resulta propia del empiriocriticismo (positivismo de segunda generación) al considerar este que los modelos teóricos no tienen que ver con la estructura de la realidad y que lo único que importarían serían los resultados puesto que la realidad sería como una caja negra de la cual sólo se pueden asegurar estímulos y respuestas observable. Nagel, por su parte afirma que la verdad no sólo cuestión de verificación sino también de como los no observables se coordinan lógicamente con los observables y por tanto, la verdad o falsedad, aunque sea indirecta, de los supuestos no es irrelevante ; de supuestos falsos no se pueden deducir conclusiones verdaderas.

El otro problema epistemológico de la teoría neoclásicas es el de la verificación. En la norma positivista si una teoría no es verificada tendría que substituirse por otra, sin embargo por los supuestos irreales neoclásicos no se considera que la teoría no verificada es falsa sino que la realidad tendría que ajustarse a los supuestos, bajo estas consideraciones las conclusiones son válidas a priori como en las ciencias formales. De esta forma hay una confusión entre diagnóstico y normatividad en la teoría que la volvería irrefutable y por tanto metafísica al decir de Popper (Thurow, 1988). En esta lógica se encuentra las explicaciones de porque a veces ala teoría no se justifica, por fallas del mercado, irracionalidades o externalidades.

Más interesante que la dogmática neoclásica ortodoxa son posiciones como las de Marshall (Schumpeter, 1954) que considera a la economía al estudio de como la gente vive, actúa y hace negocios, incluyendo sus motivos para la actividad económica y sobre los cuales influyen su personalidad y subjetividad. Sin embargo, dice el autor mencionado que como esos motivos son muy complejos la ciencia económica los substituye por cantidades monetarias y convierte así todo lo económico en monetario. De esta manera el dinero sería la traducción de motivos estables de los actores y por lo tanto la traducción de las acciones y los motivos en dinero no sería una irrealidad sino un proceso de abstracción. De cualquier

forma el problema es ahora si todo comportamiento económico se debe reducir a lo monetario y si es suficiente relacionara variables monetarias excluyendo del análisis las que no lo sean. De cualquier forma salta a la vista que el viraje neoclásico significó reducir el campo de la economía a aquellos expresable en forma monetaria considerando otras variables fuera del campo de esta ciencia.

## 2. El neoliberalismo clásico

A partir de los años veinte, cuando el neoclasicismo se debilitó primero bajo la presión del movimiento obrero que sea en su forma reformista constituyó poderosos partidos socialdemócratas y laboristas o bien por la revolución llegó al poder del Estado en Rusia ; segundo, como consecuencia de la gran hecatombe económica de 1929 que desacreditó al capitalismo de libre competencia y apuntaló la aplicación de las nacientes teorías de Keynes. En este período de reflujo de la ortodoxia neoclásica es cuando surge el llamado neoliberalismo clásico. Este neoliberalismo trató de dar respuesta a las diversas críticas que sobre los supuestos de actor racional se habían formulado. Primero se aceptó que el concepto de actor racional es inverificable pero que el mercado actúa como si los hombres lo fueran premiando a los mas eficientes independientemente de los motivos reales de la acción. Sobre estos motivos reales dice Von Mises (1986), atendiendo a la polémica entre historicismo y positivismo de principios de siglo, que son inobservables, que pueden ser racionales o irracionales, pero que en última instancia es el mercado el que decide mas allá de los motivos reales y de la conciencia de los actores. Es decir, aunque se acepta que en los actores reales hay una hermenéutica en la acción el mercado iría mas allá de su conciencia o inconsciencia y los determinaría por la prueba y el error. Para Von Mises la ciencia económica es una parte de la teoría de la acción en la que se puede aplicar el cálculo económico. Hayek (1985) por su parte propone substituir la idea de acción racional por la de acción eficiente que no supone llegar al óptimo es simplemente conseguir resultados satisfactorios. En la corriente Austríaca neoliberal se afirman los supuestos que inferíamos para los neoclásicos en el apartado anterior, que la ciencia económica es deductiva, que los motivos de la acción no son observables, que la unidad última de análisis es el individuo y que los teoremas de la economía no pueden ser refutados por la experiencia.

En cambio la escuela monetarista de Chicago con Friedman a la cabeza se plantea ser positivista (Barry, 1985), pero como vimos tras no de tercera generación sino empiriocriticista con la reivindicación de que la realidad es como una caja negra. La corriente virginiana resulta menos rígida en sus supuestos al aceptar cierto constructivismo y contractualismo y aminorar el individualismo metodológico, aceptado todo esto por que hay fallas inevitables del mercado. En síntesis, los neoliberales clásicos son individualistas metodológicos (excepto los Virginianos), antiestatalistas, pregonan que el orden económico es resultado de leyes que van mas allá de los motivos reales de la acción y por tanto sin intervención estatal puede llegarse a la autorregulación. En particular la teoría monetarista intenta independizar los fenómenos monetarios que se vuelven muy importantes por la inflación de la economía real. En cuanto al principal supuesto de esta línea del pensamiento económico, el del actor racional, se modera el énfasis en el mismo pero se remite la respuesta al empirismo del mercado que resuelve espontáneamente el dilema como si los actores fueran racionales. Estos primeros neoliberales de este siglo navegaron a contracorriente del Estado interventor benefactor y por supuesto de las economías planificadas del socialismo real, tuvieron como valor central el de libertad, no así el de igualdad. Se trataba de una libertad abstracta, entendida con Hayeck como capacidad de hacer la voluntad con mínima coerción (King, 1987). Es hasta los años setenta, cuando se dan paradojas keynesianas como la asociación entre recesión con inflación, pero sobre todo la derrota del movimiento obrero y de los partidos asociados, que el neoliberalismo actual se convierte en la main stream de la economía y guía de las políticas económicas de los Estado.

### 3. El neoliberalismo actual

El neoliberalismo actual es mas que una teoría económica :

- a). Es una visión del mundo individualista, del progreso por el esfuerzo individual, antiestatalista.
- b) Es también un tipo de política económica del Estado que considera que su ámbito ya no es la economía real sino a lo sumo el de los circuitos monetarios, específicamente aquellos que se supone impactan la inflación, cuyo control se convierte en la obsesión del Estado Neoliberal. Esta inflación es considerada como fenómeno sólo monetario y

por tanto en función con la relación entre circulante monetario y necesidades de los intercambios mercantiles.

- c) Pero el neoliberalismo es también una forma de Estado a través del cual se rompen o limitan los antiguos pactos corporativos. La importancia de los sindicatos en estos pactos es substituida por el capital financiero y las grandes corporaciones empresariales. Las relaciones entre sociedad civil y política se alteran, el Estado deja de ser inversor y consumidor importante y las regulaciones disminuyen, el gasto estatal ya no es palanca de la acumulación del capital ni el orden se garantiza como planificación, ni el gasto social amortigua como antes las desigualdades. Es un Estado menos interventor en la economía pero que se reserva la injerencia en los circuitos monetarios en momentos de sobresaltos y apoya la flexibilidad del mercado de trabajo.

En teoría económica el neoliberalismo se apoya desde los neoclásicos hasta las nuevas corrientes de expectativas racionales o la llamada nueva economía clásica que comparten con los neoclásicos la preferencia por el libre mercado pero agregan una serie de complicaciones a la concepción clásica del actor racional : una que los actores tienen información imperfecta ; otra que los choques o errores aleatorios no pueden evitarse y por tanto la acción del gobierno no puede mejorar o empeorar la situación ; que los actores no cometen errores sistemáticos ; la noción de equilibrio perfecto es substituida por la noción de que “funciona lo mejor posible” ; y lo mas distintivo de la corriente, la noción de expectativa racional, es decir que no hay cambio gradual de comportamientos ante nuevas informaciones o circunstancias, los actores adoptan nuevas reglas de decisión y en forma rápida, observando al futuro y sus expectativas mas que al pasado (De la Garza, 1985). Sin embargo, las nuevas corrientes del neoliberalismo tienen problemas importantes para llegara a su formalización matemática, por tanto siguen predominando los modelos tipo equilibrio general en los diseños macroeconómicos ( en los años cincuenta se llegó a la formalización del equilibrio general y esto contribuyó substancialmente a su éxito posterior en la teoría económica).

Esta línea genética neoclásica de la económica con todas sus transformaciones ha recibido desde sus inicios múltiples críticas, algunas de las mas comunes son las siguientes :

- a). Los defectos propios de toda teoría utilitarista de la acción que supone el atomismo, que los fines están dados, que sólo lo cognitivo es la forma de relación del yo con el mundo y su debilidad para explicar el orden social por el mercado y del utilitarismo de la acción racional (Parsons, 1968).
- b). Se trata de una línea económica en donde se trata que el homo sapiens se ajuste al homo economicus, es decir una ciencia normativa de la acción económica cargada de presupuestos que no se ponen en duda.
- c). En su versión final la matematización se convierte en criterio de cientificidad y la lógica matemática es la que ahora impone a la ciencia económica sus horizontes cognitivos y la forma misma de la teoría. Es cierto que el nuevo liberalismo surgió de las dificultades del Estado keynesiano de conciliar por mas tiempo crecimiento con legitimidad política a través de grandes pactos sociales, y del socialismo real de seguirse reproduciendo, pero no fue un simple problema de técnica económica sino un desplazamiento de actores centrales en las decisiones de los Estados lo que proporcionó el campo de experimentación del neoliberalismo. En otras palabras, sin rupturas de los pactos corporativos o bien derrotas de los partidos socialdemócratas y laboristas no se hubieran dado las condiciones políticas para que el neoliberalismo prosperase, este creó políticamente sus condiciones de reproducción aunque las hizo pasar como algo natural.

## B. El institucionalismo

Surgió a fines del siglo pasado en los Estados Unidos como una crítica moderada a los neoclásicos (Veblen), fue dominante en los Estados Unidos entre la primera y la segunda guerra mundiales, no va en contra del libre mercado pero considera que el mercado siempre se combina con instituciones y reglas. A partir de los años treinta coincide con el keynesianismo en cuanto a que los sindicatos pueden romper las tendencias al equilibrio que pregonaban los neoclásicos, detrás estaba la ciclicidad capitalista y el ascenso del movimiento obrero. Se niega que la producción cree su propia demanda (ley de Say) y que la explicación del nivel de los salarios sea sólo por la productividad marginal (Keynes, 1961). Así la ciencia económica no es la de la asignación espontánea de los recursos escasos por el mercado, sino sobre todo de la distribución con crecimiento e intervención

del Estado para lograr el pleno empleo. Esta perspectiva de la economía como ciencia del crecimiento con distribución del ingreso implica que se acepte que el análisis económico tiene que incluir instituciones y actores colectivos. Este enfoque domina hasta principios de los setenta, cuando la crisis económica y el ascenso de la lucha de clases en Europa Occidental y en los Estados Unidos se tradujo en un cambio en relaciones de fuerzas y en el ascenso actual del neoliberalismo. Paradójicamente, mientras en las políticas estatales decae el keynesianismo en algunos ámbitos académicos crece en importancia y sofisticación teórica un nuevo institucionalismo, en los setenta tímidamente pero con toda propiedad en los ochenta frente a los desajustes nuevos que crea el neoliberalismo, las polarizaciones en ingresos y productivas. Este nuevo institucionalismo insiste en que la producción no crea su propia demanda, y en que no hay tendencias espontáneas al equilibrio, que son necesarias nuevas instituciones reguladoras.

Esta polémica concierne principalmente a economistas institucionalistas, sociólogos, y especialistas en administración de empresas y relaciones industriales. Sus teorías no tienen la pretensión en nivel de abstracción de aquellas que hablan del fin de la sociedad del trabajo, aunque hay influencias recíprocas entre ellas. Las más abarcales, como es la regulacionista (Amin, 1994)(Boyer, 1989)(Conde, 1984) tienen un nivel semejante al de las antiguas teorías de la CEPAL con conceptos que comprenden aspectos semejantes al de modelo de desarrollo. Pero también hay diferencias importantes, la más común es que estas teorías tienen un eje central en los procesos productivos y estos no aparecen como en las antiguas teorías del desarrollo solamente en su aspecto económico macro y sectorial, sino específicamente en cuanto a las condiciones materiales y relaciones laborales que hacen posible ciertos resultados económicos. En esta medida, las nuevas teorías de la reestructuración son en parte económicas, pero también sociológicas, y de relaciones laborales e industriales. A su interior estas teorías presentan diferencias, las hay centradas en el proceso productivo, otras en el mercado de trabajo. En algunas de las primeras el proceso productivo es sólo uno de los niveles importantes del funcionamiento de un régimen de acumulación, que no sería sino la articulación entre producción y consumo. Esta articulación estable por períodos no se lograría de manera espontánea como en los neoclásicos, sino a través de instituciones de regulación que conforman el modo de

regulación. Esta teoría, la regulacionista, es posiblemente la más abarcante de las nuevas concepciones acerca de la reestructuración productiva, desde el momento en que el proceso de producción es solo un momento del régimen de acumulación y este se relaciona con un modo de regulación. Además, esta teoría es la que reformuló los conceptos claves de taylorismo y fordismo. Estos tenían previamente un contenido al nivel del proceso de producción en la tradición de la sociología del trabajo, pero los regulacionistas los volvieron régimen de acumulación con sus respectivos modos de regulación y en esta medida le añadieron consideraciones más amplias del sistema de relaciones industriales y de los pactos entre Estado, sindicatos y empresarios. De esta manera el fordismo, como régimen de acumulación no sería solamente un tipo de proceso de trabajo sino la articulación entre producción y consumo de masas. Su crisis se debería, en tanto proceso de producción, a sus limitaciones para incrementar la productividad (límites de la organización del trabajo altamente segmentada, estandarizada y sin involucramiento de los trabajadores); pero también se debería a los límites de la relación salarial que le caracterizó, así como de las instituciones reguladoras del uso de la fuerza de trabajo y de la reproducción de los trabajadores, en tanto permitieron en los setenta que los salarios crecieran más que la productividad. La visión de futuro de esta teoría se enmarca dentro del diagnóstico de la crisis como de productividad al nivel del proceso de trabajo (crisis de la organización laboral y de relaciones de trabajo rígidas) y al nivel macrosocial de las instituciones del sistema de relaciones industriales (negociación colectiva, seguridad social, neocorporativismo). El futuro por tanto es el de la flexibilidad del trabajo, pero una flexibilidad que puede implicar trabajo más integrado y creativo, negociado, con ganancias de control por los trabajadores. Hay que hacer notar que el evolucionismo en el regulacionismo se ve mitigado por la consideración de que en esta transición hay varios modos de regulación competitivos (por ejemplo el neotaylorista, el toyotista, el kalmariano y persistirían en el tercer mundo taylorismo y fordismo); además, de que la articulación entre producción y consumo no encuentra todavía sus instituciones reguladoras de plazo mediano. Sin embargo, se deja entrever que dentro de la confusión entre modos de regulación alternativos en la coyuntura es la flexibilidad concertada la que encuentra mayores probabilidades de convertirse en el modo de regulación de la nueva etapa del capitalismo. Esto porque según los supuestos derivados de la explicación de la crisis del

taylorismo fordismo, la rigidez sería indeseable para la productividad y la simple desregulación de mercados y procesos de trabajo tampoco aseguraría el salto productivo sin consensos. Sin embargo, esta anticipación del futuro entre probable y deseable por los regulacionistas encuentra límites en sus propios supuestos metodológicos. Por un lado, esta teoría no deja de ser estructuralista, son las presiones del mercado las que resuelven la permanencia de las empresas en función de productividad y calidad ; esta productividad y calidad presiona hacia a su vez hacia la transformación flexible y negociada. Es cierto que los actores toman decisiones y que estos pueden no captan adecuadamente las señales de mercado y sociales, en esta medida pueden optar por soluciones diversas, pero no todas ellas son viables en el mediano plazo por las razones anotadas. De esta manera, queriendo escapar del evolucionismo este aparece por la puerta trasera de lo viable en función de estructuras. En otras palabras, sujetos y conflictos sí alteran las formas, pero en la prueba y el error se imponen aquellas anticipadas por las exigencias estructurales. En esta medida, la derrota obrera por el neoliberalismo queda reducida a incidentes frente al reacomodo de las estructuras con sus nuevas exigencias.

Para los neoschumpeterianos (Dosi, 1973) lo central de la reestructuración actual es la innovación tecnológica dura, sintetizada en la idea de que hay una tercera revolución tecnológica caracterizada por la introducción de la microelectrónica, la biotecnología, los nuevos materiales y/o fuentes de energía en los procesos productivos, circulatorios y de consumo. En esta teoría el marco institucional también tiene gran importancia pero es visto principalmente vinculado con el proceso que va de la invención científica básica a la innovación tecnológica y de esta a la inversión productiva. La crisis es caracterizada como de la base técnico material (tecnologías genéricas) y de sus instituciones del período capitalista anterior. Frente a esta crisis la alternativa es la aplicación de las nuevas tecnologías de manera extensiva, sin embargo faltarían las instituciones capaces de fomentar la invención, la difusión y la inversión en nuevas tecnologías. En otras palabras, el futuro del trabajo es el de la aplicación de tecnologías informatizadas de manera amplia con sus consecuencias laborales y subjetivas para el trabajo. Esta teoría ha puesto menor atención que los regulacionistas en el problema de como el salto productivo puede compaginarse con un incremento en la demanda agregada.

La tercera gran teoría del Postfordismo es la de la especialización flexible y a partir de la el interés por los encadenamientos productivos como ventaja comparativa (Piore y Sabel, 1990). En sus formulaciones originales, la especialización flexible, también supuso que se había llegado al fin de la producción en masa estándar, pero la razón principal era por el cambio en las preferencias de los consumidores, es decir el paso de una economía de productores a otra de consumidores, al cambio frecuente de presentación y de producto, a la producción en pequeños lotes. La articulación entre tecnología reprogramable barata y pequeña y mediana empresa daba la clave a Piore y Sabel para acuñar la utopía de la pequeña producción competitiva frente a las grandes corporaciones. Se trataba también de la emergencia de un nuevo artesanado de las PyMES, polivalente, flexible, con poder de decisión en el proceso de trabajo, con relaciones cordiales con sus pequeños patrones. A lo anterior se agregó la posibilidad de que las PyMES formaran tejidos densos de empresas en territorios pequeños, con relaciones de solidaridad e instituciones locales de apoyo a estas empresas que dieran ventajas competitivas con relación de las grandes. Es decir, el futuro del trabajo humano para esta teoría no era sino la del nuevo artesanado laborando en pequeñas y medianas empresas, de alta calidad y competitividad y conformando redes sociales y entre empresas en ambientes locales. Sin embargo, la teoría de la especialización flexible no logró comprobar, fuera de argumentos lógicos basados en el supuesto tránsito hacia la producción en pequeños lotes y ciertos ejemplos en Italia, Alemania o USA que hubiera una decadencia de la gran corporación, sobre todo que esta fuera menos innovadora por su gigantismo que las PyMES. En particular la producción en masa no tendió a desaparecer y esta alimenta incluso a la producción por lotes por medio de insumos o componentes ; además, la producción por lotes dirigida a sectores de ingreso medio y alto no asegura el crecimiento del producto a nivel internacional ; y, sobre todo, oculta que buena parte del éxito o permanencia en el mercado de las PyMES se debe a que funcionan como subcontratistas con peores salarios y condiciones de trabajo que las grandes.

Teorías emparentadas con las del Postfordismo son las de las nuevas segmentacionistas del mercado de trabajo (Edwards, 1973)(Doringer y Piore, 1971). Se originaron antes que las postfordistas en crítica a los neoclásico y su idea de un sólo mercado de trabajo guiado por el encuentro entre oferta y demanda de trabajo, con sus supuestos de plena movilidad y decisiones racionales entre los oferentes y demandantes de trabajo. Frente a los neoclásicos,

los segmentacionistas consideraron que no había una sola racionalidad en el mercado de trabajo y que podían imaginarse dos o más segmentos que tenían sus barreras para el flujo de trabajadores entre estos. Frente a la reestructuración productiva actual, las teorías segmentacionistas acuñaron modelos tipo centro periferia para diferenciar a los trabajadores de los departamentos centrales de empresa de alta tecnología con condiciones salariales, de trabajo, seguridad en el empleo y calificación muy diferentes a los de los departamentos periféricos, es decir mercados internos de trabajo diferenciados ; además de las segmentaciones por género, etnia, de los migrantes, o las tradicionales entre industrias modernas y las atrasadas. En este camino la globalización fue pensada como articulación entre desiguales, en donde el éxito del conjunto se explicaría no sólo por la eficiencia de las empresas de altas tecnologías, sino también por sus articulaciones productivas con las de otros niveles, sin que exista la tendencia hacia la homogeneización sino a profundizar las diferencias. Por otra parte, las investigaciones más recientes tienden a cuestionar la idea de segmentos en el mercado de trabajo y a considerar que el flujo de trabajadores entre empresas heterogéneas es más fluido, manteniéndose la heterogeneidad entre estas. Un polémica adicional, iniciada en el tercer mundo pero trasladada al primero es sí puede hablarse de un sector informal, como si fuera un segmento del mercado de trabajo en alto crecimiento, o bien si los éxitos del sector formal tienen que ver con sus articulaciones con los informales . Esta polémica se extiende a la idea de trabajo precario, no necesariamente informal, considerando también la gran ambigüedad en el concepto de informalidad .

Sin duda que las teorías sobre la reestructuración productiva y de los mercados de trabajo dan pie a algunas de las grandes polémicas del momento, en las que el futuro del trabajo humano es uno de los temas centrales.

En general las teorías del Postfordismo tienden a ser optimistas acerca del futuro del trabajo humano, sin negar que se trata de un proceso con grandes contradicciones y actores que se equivocan frecuentemente ; sin embargo, están animadas por una visión de futuro que no implica el fin de la sociedad del trabajo sino su transformación en actividad enriquecedora y desalienante, además de imaginar una sociedad en la que las diferencias capital trabajo no son las centrales para definir los futuros conflictos. Frente a estas visiones optimistas se han erigido múltiples objeciones teóricas y empíricas :

1). ¿Las tendencias acerca del futuro del trabajo están determinadas por el mercado o estas dependen también de las acciones de los sujetos y de contextos locales, como instituciones y culturas que nunca serán homogéneas internacionalmente ? En particular se cuestiona si el taylorismo fordismo ha llegado a su fin; si el toyotismo no es sino un modelo ideal aun en Japón; si el éxito japonés puede deducirse solamente de formas abstractas de organización del trabajo o es necesario introducir en la explicación las instituciones japonesas no reproducibles en otros contextos; si las relaciones laborales han cambiado tanto hacia la flexibilidad o si la flexibilidad extremista es incompatible con la eficiencia productiva; si existe el Postfordismo aun en los países desarrollados e incluso si el fordismo era en la práctica sinónimo de rigidez ; que tanto el taylorismo fordismo sirve para caracterizar toda una etapa capitalista o si solamente se aplicó en ciertos procesos y departamentos; si son pertinentes las visones funcionalistas que piensan que los nuevos modelos productivos requieren de determinadas tecnologías, formas de organización, relaciones laborales y calificaciones. En contraposición otros plantean que sea cual sea la forma de producción el capital no puede reducir a cero la incertidumbre en el proceso de trabajo y con ello se impone una negociación cotidiana del orden, que en esta incertidumbre pueden aflorar intereses y semantizaciones diferentes acerca de las reglas y desencadenarse el conflicto. En esta medida el management no podría tener la clave del futuro de la producción de una manera total y darse consecuencias inesperadas de las estrategias empresariales. Estas consecuencias inesperadas apuntan en contra de todo evolucionismo y estructuralismo en las formas de producción. Claro está que entre el determinismo estructuralista y la contingencia de lo local puede replantearse el problema de cual es el espacio de posibilidades para la acción en la coyuntura, delimitada por posiciones polares pero definible en concreto en el juego entre estructuras subjetividades y acciones. Es decir, no puede haber una sola tendencia porque el futuro no esta totalmente anticipado por las estructuras y las mismas tendencias, aun como espacio de posibilidades, pueden tener virajes. Por lo pronto el futuro del mundo del trabajo se inscribe dentro de dos parámetros que pueden también cambiar en el futuro : la globalización de la economía y la producción y el neoliberalismo. En este contexto las presiones del mercado sobre las empresas para ganar en competitividad son superiores al pasado, además los Estados siguen políticas de apoyo a dichas empresas con inducción de la flexibilidad del mercado laboral y

de la descentralización en las relaciones laborales con debilitamiento de los sindicatos. Ante presiones semejantes del mercado no hay una sola estrategia empresarial de reestructuración del trabajo y de las relaciones laborales. Por un lado están las empresas que siendo minoritarias han emprendido reestructuraciones tecnológicas, organizacionales o flexibilizaciones del trabajo. Sólo en una parte de estas se cumple la recalificación de la fuerza de trabajo, con actividades más integradas y creativas. En la otra parte la opción organizacional ha sido mantener la separación entre obreros poco calificados con técnicos con funciones ampliadas y nuevas calificaciones. Tanto en unas como en otras los lugares de trabajo se convierten en espacios de negociación, luchas potenciales y conflictos por la definición de las incertidumbres que ahora portan las nuevas tecnologías y formas de organización del trabajo. Pero hay otras estrategias empresariales actuales que se mueven más en los parámetros del taylorismo fordismo, en estas es el control gerencial sobre el trabajo y su intensificación la base de su competitividad. La potencialidad del conflicto en estos lugares puede ser más intenso y violento que en el primer sector. Junto a estos dos sectores de empresas se encuentra el mundo heterogéneo de los micronegocios, unos con alta tecnología y la mayoría en condiciones muy tradicionales de operación. Estos micronegocios no tienden de manera absoluta a ser desplazados por las grandes empresas, a veces se articulan como subcontratistas que proporcionan bienes y servicios a los grandes establecimientos o bien ocupan un papel importante en la reproducción de la población al proporcionar servicios baratos. De cualquier forma es aventurado afirmar que haya tendencias hacia la convergencia internacional de las formas de producción y del trabajo. La reestructuración productiva internacional se presenta con extensas heterogeneidades que no puede ser vistas como simples retrasos en el desarrollo, sino como articulaciones productivas o reproductivas con intercambios desiguales entre los avanzados y los atrasados y en donde el éxito global no se explica solo por los sectores modernos, además esta articulación entre desiguales de manera directa o indirecta tienen cada vez más caracteres internacionales. La diversidad de las formas de trabajo más que la convergencia parece un futuro posible, el surgimiento de nuevos contenidos del conflicto, la balcanización del mismo frente a las grandes diferencias en las formas de trabajar plantean el problema de la posibilidad o no de movimientos sociales que partan del trabajo hacia la

sociedad y el Estado. Este aspecto lo trataremos en el siguiente apartado porque está íntimamente conectado con la polémica acerca del fin de la sociedad del trabajo.

## **Conclusiones**

Sobre el objeto de estudio de la economía ha influido la situación social, específicamente las relaciones de fuerzas entre el capital y el trabajo. En el siglo XIX el ascenso del movimiento obrero vinculado al marxismo fue importante para el abandono de la perspectiva de la economía política clásica con sus posibles implicaciones subversivas. El relegamiento por parte de marginalistas y neoclásicos del trabajo como categoría económica central tuvo que ver con este peligroso ascenso de los partidos y organizaciones obreras. A principios de este siglo la ruptura del movimiento socialista internacional a partir de 1914 en una corriente reformista y otra revolucionaria, así como el triunfo de los bolcheviques en Rusia contribuyeron a la decadencia de los neoclásicos, el ascenso de los institucionalistas y los keynesianos. De la misma manera, la agudización de los conflictos clasistas en Europa occidental y los estados Unidos desde finales de los sesenta, la derrota de las fuerzas aliadas de los movimientos obreros y la llegada al poder de los estado del neoliberalismo son parte de la explicación actual de su importancia en políticas económicas y en la academia.

Pero la transformación de un marco teórico económico dominante también tiene que ver con los éxitos o fracasos de las políticas que inspira. La economía neoclásica hacia los años veinte o treinta ya no era un instrumento eficiente para explicar y guiar las políticas económicas en sociedades en las que los monopolios eran lugar corriente y la fuerza de los sindicatos imponía regulaciones, salarios o empleo afuera de las consideraciones de la teoría de la productividad marginal. De la misma forma, hacia mediados de los setenta el keynesianismo resultó infructuoso para controlara la inflación, aun mas las políticas keynesianas es posible estuvieran en el trasfondo de la inflación creciente.

Habría que añadir al interior de las perspectivas teóricas la dialéctica entre sofisticación de sus análisis y pertinencia social. Es el caso de la matematización en el siglo pasado por Walras del marginalismo o bien en los cincuenta de este siglo del equilibrio general, o bien

la mayor complejidad en las ideas de actor racional de la acción eficiente o la racionalidad substantiva de Simon (1983) a las expectativas racionales actuales.

En otras palabras, los virajes en las concepciones económicas, incluyendo la definición de sus objeto de estudio, de sus supuestos y problemas centrales no están sólo determinados por las verificaciones exitosas o fracasadas sino por un complejo de relaciones de fuerza, éxitos aplicados y desarrollos teóricos intrínsecos. Para esta ciencia en particular habría que anotar la importancia de tomar el poder de las concepciones centrales en y desde los estados se difundan, legitimen e impongan al resto de la sociedad. Esto porque se trata de la ciencia social mas importante en las políticas de los Estados y en esta medida la lucha por legitimar ciertas perspectivas es parte importante de la lucha política mas general.

Habría que anotar que los estilos de investigación económica (combinación de presupuestos epistemológicos, metodología, técnicas privilegiadas con teorías) en el ámbito de la economía comúnmente aparecen mas soterrados que en otras ciencias sociales. La discusión epistemológico explícita no es tan frecuente y el impacto de las crisis epistemológicas, por ejemplo la polémica Khun Popper o de este con el positivismo han tenido impactos mas limitados que en otras ciencias. La crisis del estructuralismo también poco la ha influido, así como la mayoría de las grandes polémicas actuales de las ciencias sociales : teorías de sistemas, postmodernidad, postestructuralismo, estructuración, hermenéutica, competencia comunicativa, etc. Un a línea de explicación para este carácter relativamente impermeable de la economía y sus objetos de estudio a discusiones de otros ámbitos posiblemente se encuentre por la camisa de fuerza que la al forma de los conceptos y las teorías imponen las matemáticas adoptadas desde hace años como la forma por antonomasia de expresión de la economía. La lógica matemática disponible, la formalización y la operacionalización conforman una especie de cinturón de protección con respecto de polémicas que pudieran poner en duda la necesidad de seguir en una línea determinada de desarrollo teórico. Sin embargo, la historia de esta disciplina no ha llegado a si fin, los desajustes provocados por el neoliberalismo, la nueva situación social, así como la eventual emergencia de fuerzas alternativas en el plano político, así como el arsenal ya disponibles del nuevo institucionalismo pudieran crear condiciones de emergencia de una nueva economía y marcar la decadencia de los nuevos neoclásicos y la manera de definir el campo de esta disciplina.

## **Bibliografía**

Amin, A. (1994) Postfordismo. Oxford : Blackwell.

Barry, N. (1985) “The New Liberalism”, British Journal of Political Science, 13.

Bell, D. (de)(1981) The Crisis in Economic Theory. N.Y. : Basic Books.

Blaug, M. (1992) The Methodology of Economics. Mass : Cambridge University Press.

Boyer, R. (1989) La Teoría de la Regulación, un análisis crítico. B.A. : Humanitas.

Cadwell, B. (1984) Apraisal and Criticism in Economics. Boston : Allen & Unwin.

Claver, H. (1986) Una Lectura Política de El Capital. México : FCE.

Conde, R. (comp.) 81984) La Crisis Actual y los Modos de Regulación del Capitalismo. México : UAMI.

De la Garza, E. (1995) “Estructuralismo y Positivismo en Tiempos de la Postmodernidad” en H. Zemelman (coord.) Determinismo y Alternativas. Caracas : Nueva Sociedad.

DE la Garza, E. (1995a) Democratización y Política Económica Alternativa. México : La Jornada.

Doeringer, P. y M. Piore (1971) Internal Labor Market and Manpower Analysis. Mass. : Cambridge University Press.

Dornbush, R. (1987) Macroeconomics. London : MacGraw Hill.

Dosi, G. et al (1973) Technical Change and Economic Theory. London : Printer.

Edwards, R. et al (1973) Labor Markets Segmentation. Mass : Heat and Company.

Hayek, F. (1985) Derecho, Legislación y Libertad. Madrid : Unión Editorial.

Keynes, J. (1961) The General Theory of Employment, Interest and Money. N.Y. :  
MacMillan.

King, D. (1987) The New Right. Chicago : The Donsey Press.

Marx, C. (1974) El Capital. México : FCE.

Parsons, T. (1968) La Estructura de la Acción Social. Madrid : Hachette.

Piore, M y Ch. Sabel (1990) La Segunda Ruptura Industrial. Madrid : Alianza.

Ricardo, D. (1962) Principles of Political Economy. London : Cambridge University Press.

Schackle, G.L. (1976) Epistémica y Economía. México : FCE.

Schumpeter, J.A. (1954) History of Economic Analysis. London : G.A. Unwind.

Simon, H. (1983) Naturaleza y Límites de la Razón Humana. México : FCE.

Smith, A. (1982) Investigación Sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones.  
México : FCE.

Thurow, L. (1988) Corrientes Peligrosos. México : FCE.

Von Mises, L. (1986) La Acción Humana. Madrid : Unión Editorial.

Walras, L. (1954) Elements of Pure Economics. London : G.A. and Unwin.